

Galería del Terror

La otra vez, visitando una exposición de escultura en el Museo de Arte Contemporáneo Carlos Mérida, vagué como suelo hacerlo en ese lugar cuando hay exposiciones particulares, entre los pasillos y las distintas salas destinadas a obra permanente que representa de una u otra forma un recorrido histórico de artistas Guatemaltecos a lo largo del siglo XX. Fue entonces cuando me topé con lo que llamaría la Galería del Terror: Un pasillo en forma de escuadra que mostraba obra de Quiroa, Margarita Azurdia, Zipacna de Leon, y Goyri entre otros y ante la pregunta sobre si la curaduría había obedecido a ese fin (es decir, imponer el terror) no pude dejarme de asombrar ante tan sombrío espectáculo del arte plástico. Me pregunto: ¿En que momento sucede algo tan espantosamente feo, y creo que feo es el mejor adjetivo básico por que no me gusta perderme en demagogia inútil sobre la percepción artística) llega a colgarse en un museo como obra de arte?. Y la pregunta eterna y eternamente inconsistente ¿Qué se le llama arte ahora y que ambiguo fin cumple hoy en día el mismo? Como ahora el arte puede ser cualquier cosa la pregunta se hace imperativa. ¿Qué fin cumple entonces? Como no es una cuestión moral, pero si de carácter social, entonces el arte no pasa de ser un capricho egoísta del artista y del medio que lo apoya. No se trata que el arte deba ser bello ni nada por el estilo. Se trata que el arte debe hablar y cuando no dice nada entonces resulta insultante para el público y para la cultura que se cuelguen obras que son, a parte de no decir nada, totalmente espantosas. No vale la pena decir mas. Son espantosas. De esto lo he hablado en artículos anteriores. (léase Horror Vacui)

He ahí el fatal error cuando el arte vale mas por el nombre del artista que por la calidad y la esencia que contiene. Esto termina por volverlo un elemento sucio. Cuando el artista se convierte en una vaca sagrada y se permite la autoridad de no seguir creciendo, reinventantarse y hacer lo que quiere por que sabe que será aclamado y admirado sin razón, se vuelve un objeto idolátrico que pierde su valor principal para únicamente convertirse en un nuevo dios al cual se le aplauden sus errores e incapacidades. En una Héroe

imaginario. Los galeristas gustan de ello. De endiosar. De apadrinar. De elogiar. A sabiendas que la obra no sirve. El publico se siente ignorante. El artista se muestra presuntuoso. Lo ridículo es que todos quieren parecer inteligentes, si es que ser inteligente tiene valor alguno para el propio egocentrismo. Cuando veo obras de ese tipo colgadas en un Museo de Arte Moderno no puedo negar sentir una profunda decepción y rechazo por esa nueva religión llamada Arte. Y como religión, el arte ha creado sus dioses y santos, sus martires y dogmas. Sus imposiciones y castigos. Sus premios y condenas. Sus grandes sacerdotes, galeristas, críticos de arte etc. se encargan de evangelizar sobre ellas. Con demagogia soluta y perfumada. Palabras aromatizadas con colores líricos y extraños. Intelectualizaciones que encriptan nada y analogías que recorren el mas infinito listado de nombres de intelectuales que puedan apoyar, entre mas mejor, aquello que ellos ven en el artista. La religión del arte termina siendo repugnante cuando sobre todo se le considera como una virtud humana. Cuando esta no hace mas que mostrar una de las caras mas egoístas del ser humano individual. Y el problema no es que ser egoísta sea malo, si es que vale la pena radicalizar entre bueno y malo. El problema es que según sus propias leyes, el arte se vende como un acto altruista y sublime del ser humano. Un representante de la sociedad. ¿?

La galería del terror esta ahí estimado lector. Puede verla en el Museo de Arte Moderno Carlos Mérida. Vea y por favor comparta su opinión. Le aconsejo incluso no ver los nombres para no dejarse influenciar. Salta a la vista. Y si no le parece así, enhorabuena, disfrútela que para eso es el arte.

Como nota vale la pena considerar el caso de Damián Hirst quien acaba de hacer historia al vender su obra por varios millones de dólares en Sothebis. ¿Significa eso algo? Como sabiamente han dicho otros, no es mas que Caca de Elefante, que en efecto también ha sido subastada en forma de lata en las mejores galerías de Arte. Lo único que queda es no participar del juego que otros juegan.